



Colegio de Traductores Públicos
de la Ciudad de Buenos Aires

Aniversario

50
AÑOS

25 de abril

1973-2023

Donde vive la traducción

La fiesta inolvidable de los cincuenta años del CTPCBA

50
AÑOS



Finalizado el VII Congreso, una celebración extraordinaria recorrió medio siglo de historia del Colegio y reunió a integrantes de la institución de todos los tiempos. Hubo música, teatro, comida, distinciones y ganas de festejar un hecho trascendental en la vida de los traductores públicos.

.....
| Por Héctor Pavón

El 25 de abril, el Colegio tuvo un merecido festejo que quedará en la memoria de todos los que allí estuvieron. Fue inolvidable porque participaron todos los integrantes de la institución actual y también quienes formaron parte de su estructura en épocas pasadas, pero que permanecen muy frescos en los corazones de todos. Además, estuvieron presentes muchos de los participantes del VII Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación.

En las históricas y distinguidas instalaciones del Círculo Militar, ubicado en Retiro, se celebraron los cincuenta años del CTPCBA. Fue una noche para rememorar aquella gesta que culminó el 25 de abril de 1973, cuando se promulgó la Ley 20305.

La fiesta lo tuvo todo. Con numerosos invitados, muchos de ellos antiguas autoridades del Colegio, arrancó la larga noche de festejos. Luego de una cálida recepción con las primeras muestras de un *catering* exquisito, en el *hall* central del Círculo Militar la presidenta del Colegio, traductora pública Beatriz Rodríguez, le habló a la comunidad de

amigos y colegas matriculados. Comenzó enumerando los logros del Colegio: «Una institución que organiza eventos nacionales e internacionales, uno de los cuales acaba de terminar, ¡nos salió lindo el congreso, eh! —dijo y los aplausos estallaron—, que cuenta con un Fondo Editorial y un Comité de Solidaridad propios, que presenta un sistema de beneficios sin precedentes y un abanico de formación también sin precedentes, que es Autoridad de Registro de la firma digital y posee tantos otros signos de distinción debió, necesariamente, transitar todo ese tiempo para que todo lo que acabo de relatar fuera una realidad concreta y palpable».

Luego, la presidenta agregó: «Sin duda alguna, ni José Saramago, ni Felipe Pigna, ni María Kodama, ni Aurora Bernárdez, ni importantes figuras de la política argentina, como tantas otras de relevancia, hubieran aceptado ser invitados de nuestros eventos (ni hablar de los invitados, oradores y ponentes de este congreso) si no se tratara de una institución avalada por años de prestigio y de reconocimiento como los que hoy tiene nuestro Colegio.



Tan nuestro como tantos otros componentes de nuestra cultura y nuestra civilización que fueron elementos indispensables para forjar nuestro espíritu y nuestra conciencia».

Beatriz Rodríguez también hizo historia y se refirió a los orígenes y antecedentes del CTPCBA. «Hubo mucha marcha y contramarcha; primero se conformó el Colegio de Traductores Públicos, luego el Colegio de Traductores Públicos Nacionales y, finalmente, el CTPCBA, hasta llegar a los casi diez mil colegas matriculados. ¿Somos realmente conscientes del crecimiento de nuestra profesión? A veces, nos quejamos de puro satisfechos. Todo este trayecto es el que aprecia la Federación Internacional de Traductores cuando resalta con asombro la imagen, el prestigio, el tesón, la excelencia de la institución».

Muy aplaudida, continuó con su discurso y remarcó: «A este Colegio le esperan muchos años más de gloria y de prestigio. Estamos de pie y hemos cumplido muchos de los proyectos que nuestros precursores albergaron en sus sueños. De todos depende que nuestra casa siga creciendo y ocupando el lugar de privilegio que ellos y

nosotros deseamos. No dejemos que el desánimo, la falta de memoria o la desidia colectiva, que a veces son moneda corriente en nuestro país y en el mundo, nos priven de ser testigos de todo lo que viene, que seguramente será lo mejor».

Beatriz Rodríguez finalizó su discurso con un saludo para toda comunidad de traductores públicos: «Hoy asistimos a un encuentro pleno de emoción, compromiso y pasión. Colegas que han sido autoridades de nuestro Colegio reciben su merecido homenaje luego de un largo camino de amores, sabores y algún que otro sinsabor, pero dispuestos a seguir luchando y engalanando la profesión desde cada lugar que les ha tocado ocupar en esta sociedad, en la que los traductores públicos somos fundamentales ejes y pilares del desarrollo cultural y social. El Consejo Directivo y el Tribunal de Conducta desean agasajar con todo respeto y admiración a todos nuestros colegas y les quieren desear que sigan el camino de trascendencia para el que fueron elegidos, trabajando con dignidad y entrega, tal como hasta ahora. ¡Feliz 50.º aniversario!».



Discurso completo

Excelentísimo Señor Presidente de la Nación:

Tengo el honor de elevar a la consideración del Primer Magistrado un proyecto de ley sobre reglamentación del ejercicio de la profesión de traductores públicos en la Capital de la República.

De este modo, queridos colegas y amigos, el 3 de marzo de 1973 se presentaba el proyecto de creación de lo que actualmente conocemos como el Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, que celebra hoy sus primeros cincuenta años de vida institucional.

En general, suele ser muy difícil seguir el camino que otros iniciaron, y lo es más aún cuando los iniciadores tuvieron objetivos de trascendencia que concretaron, luego de muchos avatares y no pocos sinsabores.

Desde que en julio de 1874 el doctor Adolfo Alsina determinó cuáles eran los requisitos necesarios para ser designado traductor público, largo fue el camino que tuvieron que recorrer los que nos precedieron en la historia de la lucha por el reconocimiento social e institucional de nuestra profesión.

Una institución que organiza eventos de dimensiones internacionales, uno de los cuales acaba de terminar, que cuenta con un Fondo Editorial y un Comité de Solidaridad propios, que presenta un esquema de beneficios sin precedentes y un abanico de formación también sin precedentes, que es Autoridad de Registro de la firma digital y tantos otros signos de distinción debió, necesariamente, transitar todo ese tiempo para que todo lo que acabo de relatar fuera una realidad concreta y palpable.

Sin duda alguna, ni importantes figuras de la política argentina, ni José Saramago, ni Felipe Pigna, ni María Kodama o Aurora Bernárdez, como tantas otras figuras de relevancia, hubieran aceptado ser invitados de nuestros eventos si no se tratara de una institución avalada por años de prestigio y de reconocimiento como los que hoy tiene nuestro Colegio. Nuestro, tan nuestro como tantos otros componentes de nuestra cultura y nuestra civilización que fueron elementos indispensables para forjar nuestro espíritu y nuestra conciencia.

Mucha marcha y contramarcha mediaron entre los primeros integrantes del Colegio de Traductores Públicos, luego el Colegio de Traductores Públicos Nacionales, hasta llegar a los casi diez mil colegas que pueblan la matrícula actual. ¿Somos realmente conscientes de todo este crecimiento?

Y todo ese trayecto es el que aprecia la Federación Internacional de Traductores cuando resalta con asombro la imagen, el prestigio, el tesón, la excelencia

y el rigor de una institución que por sí sola es carta de presentación suficiente.

El Colegio es una institución clave en la región, y es obvio que América Latina comprendió que solo unida gana, consigue y trasciende, les da color y sabor de tierra prometida a los que muchas veces prometen que otra será su tierra y se quedan en promesas.

La formación de grado es fundamental para nosotros y para todas las universidades donde se dicta la carrera de Traductor Público, y por eso organizamos hace más de quince años el Certamen de Traducción Jurídica entre los estudiantes de nuestra carrera de las diferentes universidades; y este año, en noviembre, tendrá lugar la Sexta Jornada Interuniversitaria de Traducción e Interpretación, de la mano de las universidades del país donde se dicta la carrera.

A este Colegio le esperan muchos años más de gloria y de prestigio, para los que será necesario mantener muy alta la bandera del trabajo en común y la de la armonía general.

Estamos de pie y hemos cumplido muchos de los proyectos que nuestros precursores albergaron en sus sueños. De todos depende que nuestra casa siga creciendo y ocupando el lugar de privilegio que ellos y nosotros deseamos.

No dejemos que el desánimo, la falta de memoria o la desidia colectiva nos priven de ser testigos de todo lo que viene, que seguramente será lo mejor.

Hoy asistimos a un encuentro pleno de emoción, de compromiso y de pasión. Colegas que han sido autoridades de nuestro Colegio reciben su merecido homenaje luego de un largo camino de amores, sabores y, por qué no, algún que otro sinsabor, pero dispuestos a seguir luchando y engalanando la profesión desde cada lugar que les ha tocado ocupar en esta nuestra sociedad, en la que los traductores públicos somos fundamentales ejes y pilares del desarrollo cultural y social.

El Consejo Directivo del CTPCBA y su Tribunal de Conducta desean agasajar con todo respeto y admiración a todos nuestros colegas hoy aquí presentes y a aquellos que por distintas circunstancias no hayan podido venir, y les quieren desear que sigan el camino de trascendencia para el que fueron elegidos, haciéndolo con dignidad y entrega, tal como hasta ahora.

¡Feliz 50.º aniversario!

Beatriz Rodriguez



A Tracción Teatro

A continuación, el grupo de teatro del Colegio interpretó una pieza teatral con la que viajamos hacia 1973, cuando una manifestación político-cultural pedía la sanción de una ley. ¿A cuál se referían? A la Ley 20305, claro, la que dio origen al CTPCBA. Los «manifestantes» circulaban por el centro del salón con una pancarta que pedía la ley y ellos acompañaban al grito de «¡Queremos la ley!» o «¡Ahora o nunca!». En la recorrida, como juglares, iban contando los detalles de la discusión y la negociación. Uno de ellos dijo: «Yo tengo llegada en la Inspección General de Justicia, puedo gestionar, convencer, insistir desde adentro». Otro sumó una noticia de último momento: «El Ministerio de Justicia está proponiendo unos cambios en el texto». Hasta que, finalmente, alguien dio la buena noticia: «¡Se promulgó la ley!». Y llegaron los aplausos y la satisfacción expresada en aquellos días.

Ese hecho fue subrayado por la Comisión Directiva de aquel entonces en su reunión del 8 de mayo de 1973, al referirse a «la sanción y promulgación de la Ley N.º 20305 que regula el ejercicio profesional del Traductor Público Nacional en la Capital Federal, Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y fuero federal en las provincias». El 3 de diciembre de 1974 se eligieron las autoridades del Consejo Directivo y el traductor Gustavo León Evrard fue nombrado presidente. Cabe destacar que, si bien la promulgación de la Ley 20305 dio nacimiento al Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires (CTPCBA), la institución existente hasta ese momento, el Colegio de Traductores Públicos Nacionales (CTPN), no cesó en sus actividades, por lo que hubo un período en la historia institucional en el que ambas asociaciones coexistieron.

De este modo, echaba a andar nuestro Colegio en un largo camino que no solo no iba a tener pausa, sino que también iba a ser ejemplo para otras instituciones dentro del país y en el contexto internacional. La defensa de los derechos de la profesión, la construcción de puentes culturales, la formación del traductor y el respeto a su papel como garante de la palabra traducida eran y son las banderas enarboladas por el CTPCBA.



1973-2023

Música y distinciones

Después llegó la música con una serie de canciones de la renombrada cantante Lìgia Piro junto con su guitarrista, Ricardo Lew. Con muy buena comunicación entre ellos, se acompañaron mutuamente para contar historias musicales con un repertorio ecléctico de canciones románticas, *jazz*, *bossa nova*, melodías populares y folclóricas. Lìgia Piro es una cantante de *jazz* y actriz argentina, hija de dos tangueros, la cantante Susana Rinaldi y el bandoneonista Osvaldo Piro. Ganó el Premio Konex 2005 en la categoría solista de *jazz*.

Lìgia contagiaba entusiasmo y ganas de cantar y bailar, y de ese modo hizo participar a algunos integrantes de su audiencia, que se emocionaban con su forma de interpretar canciones tan particulares.



Luego, con la presentación del gerente Leonel Amendolara, se llamó a colegas de todos los tiempos a recibir sus distinciones por haber trabajado en las distintas gestiones del Colegio. Aunque no todos estuvieron presentes, fueron llamados a subir al escenario los siguientes colegas: Beatriz Arregui, Carina Barres, Claudia Bertucci, Nora Bianco, Marta Boccanelli, Delia Camissa, María Inés Casadoumeq, María Cristina Catuogno, Clelia Chamatrópulos, Patricia Cohen de Dalmasso, Angélica Córdoba de Vitullo, Silvana Debonis, Karina D'Emilio, Graciela Dos Santos, Claudia Dovenna, Alide Drienisienia, Lidia Espinosa, Ana María Fernández, María Silvana Fox, Ada Franzoni de Moldavsky, Marcelo Ingratta, Cecilia Irrazábal, Alejandra Karamanian, Ho Jae Lee, María Cristina Magee, Silvana Marchetti, Liliana Mariotto, Leticia Martínez, María Cristina Massa, Ricardo Naidich, Patricia Nigro, Carmen Olivetti, Juan Manuel Olivieri, Pablo Palacios, Verónica Pérez Guarnieri, Graciela Perillo, Graciela Pescetto Traverso de Bulleraich, María Beatriz Raffo, Adriana Ramponi, Lidia Risotto, Diana Rivas, Mirta Saleta, Damián Santilli, José Sinland D'Espouy, Graciela Siri, Graciela Steinberg, María Victoria Tuya, María Alejandra Zagari, Graciela Zubasti de Busto y Astrid Wenzel.





Al final del acto, se convocó a recibir su premio a los integrantes del actual Consejo Directivo: Beatriz Rodriguez, Norberto Caputo, Lorena Roqué, Marisa Noceti, Mariana Costa, María Virginia Rubiolo y María Verónica Repetti.



Las expresidentas Leticia Martínez y Lidia Jeansalle también fueron distinguidas. Y, para finalizar esta parte de la fiesta, se distinguió a Beatriz Rodriguez por haber sido designada presidenta del Colegio en tres oportunidades.

Mientras se servía un *catering* con todo tipo de comida fría y caliente, bebidas y postres, se estrenó un video institucional del Colegio. Luego, se cortó la torta principal de cumpleaños. Y hubo sorteos para todos los invitados.

El final de la fiesta fue a todo ritmo cuando el centro de las ceremonias se transformó en una pista de baile con DJ incluido.

Las luces se fueron apagando, los invitados empezaron a despedirse y la promesa del reencuentro se compartía en cada abrazo, beso y saludo afectuoso. Se ha recorrido un largo y fructífero camino en estos primeros cincuenta años de vida del Colegio. Queda mucho por hacer.

Quedan en el aire muchas de las palabras que dejó Beatriz Rodriguez. Especialmente, su deseo: «De todos depende que nuestra casa siga creciendo».

50
AÑOS **Donde vive
la traducción**







